



ORGANO DE LA SOCIEDAD DE ALBAÑILES DE MADRID.

Teléfono 22601. - Secretaría 25. - Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)

Año XXIX || Todos para uno = Mayo de 1937 = Uno para todos || Núm. 390

1º de MAYO  
de 1937



LOS MALOS MATERIALES, AL VERTEDERO

## El capitalismo, en la encrucijada

El imperialismo mundial tiende en los momentos actuales a cortar todo avance progresivo de las masas, las cuales, usando del derecho al sufragio, ensayan un nuevo tipo de democracia. La experiencia de la catástrofe alemana y austríaca decretó la sentencia de muerte contra la falsa democracia, que no era más que la cuna y la tumba del fascismo.

Por eso hoy, en tanto los trabajadores se mantienen fieles a los nuevos principios democráticos, el capitalismo quiere, por la fuerza, hollar ese derecho de los pueblos a regirse por sí mismos.

Triunfante el Frente popular español y el francés, el parlamentarismo ha sido revalorizado, ya que los Frentes populares son el bloque más numeroso de las fuerzas progresivas y avanzadas de la Humanidad. Los imperialistas, las fuerzas negras de los explotadores, se han dado cuenta de este hecho y han arrojado con todo descaro la falsa careta democrática que cubrió sus robos hasta el presente. Ahora intentan instalar un grupo de Estados totalitarios que les garantice su predominio político y económico. Pero ya es tarde. Las fuerzas progresivas se unen en todos los países—e incluso en los fascistas—para luchar contra las fuerzas destructoras del fascismo. El crimen cometido con el indefenso pueblo de Abisinia, cuya *reprisse* querían proyectar en España, ha servido de acicate para esa unión. Estos dos hechos han despertado a las masas laboriosas de todo el mundo, que aprenden en el libro de oro de nuestros sacrificios cómo se defiende la libertad de un pueblo.

El dilema del fascismo es terminante. Perdidas sus primeras batallas, intenta volcar toda su potencia en favor de los fascistas y de los generales traidores, con el fin de hacer más larga nuestra lucha, ya que ella es el barómetro que señala las reacciones de los países democráticos ante su política del *hecho consumado*, que ha tenido hasta hoy la ventaja de eximirle de toda sanción. Si las democracias toleran impasibles el crimen que contra nuestro pueblo se intenta perpetrar, el fascismo hará una pausa en su política de agresión, hasta reorganizar y artillar bien a los Estados totalitarios que proyectan con el mayor descaro el asalto a otras democracias. Si los países democráticos reaccionan en favor de nuestro pueblo, el fascismo duraría horas, teniendo en cuenta que el fascismo, en su agonía, hace todo cuanto está a su alcance por declarar la guerra europea.

De hecho, el odio que contra nosotros han desatado los Gobiernos de los países capitalistas es el odio que sienten hacia el país del Socialismo, la Unión Soviética. Sabe el fascismo internacional que si no aniquila antes a las democracias de Europa y América, tiene perdida la batalla final que prepara contra el nuevo mundo representado en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Por eso, nuestra lucha es decisiva para los futuros destinos de la Humanidad. Por eso, los obreros, campesinos y soldados españoles, que conocen bien la trascendencia de nuestra lucha, trabajan y combaten por forjar la victoria, seguros de que con nuestro heroísmo estamos contribuyendo a limpiar al mundo de la lepra fascista.

J. ROMERO SOLANO

## DEBERES QUE NOS IMPONE LA GUERRA

Cada vez se siente más la necesidad de que nuestras organizaciones den señales de actividad y de existencia para hacer campañas que creen un estado de conciencia a tenor con las exigencias que nos impone la guerra contra el fascismo.

La necesidad de que se haga esta propaganda reside en que aún existen algunos errores que rectificar, y para dar una capacitación a la clase trabajadora que la oriente en forma que le impida no solamente ratificar estos errores, sino caer en otros que pueden mermar las ayudas que de manera general todos tenemos que aportar para que la lucha tenga un término más rápido.

Este grado de conciencia, que solamente por medio de la palabra o el escrito puede llegar a lograrse, debe hacer imposible que los trabajadores en la actualidad se planteen el problema de simultanear con las exigencias de la guerra la aclimatación de ensayos o experiencias, de aquellos anhelos e ilusiones de redención que han sido, y que no renunciamos a ello, motivo principal de nuestras propagandas y fundamento de nuestras ideas.

La guerra tiene que ser una realidad que se imponga y se reconozca de manera absoluta y obsesionante, para que ni un momento desvíe la atención de los trabajadores para aplicarla a otras cosas.

La inestabilidad de la vida ciudadana, del trabajo, de la permanencia en las ciudades, hace que resulte una idea infantil el suponer que podemos dedicarnos a ensayar procedimientos que hemos preconizado, cuando no tenemos garantía de que habrán de ser una obra metódica, una obra serena y una obra estable; y a cambio de estas inseguridades, es lo más cierto que con estas experiencias, hasta la fecha, son pocos los ejemplos que podamos presentar de gran superación.

En cambio, se ha disminuído nuestra capacidad de producción, que hoy no debe haber, por ningún concepto, quien trate de restringirla, porque con ello contribuye a disminuir nuestra capacidad combativa y económica.

Ahora, camaradas, nuestra producción no es para acrecentar los beneficios de nuestros explotadores. Nuestra producción ha de ser garantía que haga posible que el esfuerzo y el sacrificio que hacen nuestros combatientes en los frentes de batalla no sean perdidos.

Nadie puede desconocer cómo y por qué se ha producido una sublevación militar que ha degenerado en una guerra de invasión, y, por tanto, ningún problema puede distraer nuestra atención hasta tanto los traidores que han vendido a España no sean vencidos y la inmunda zarpa del fascis-

mo, que trata de humillar y ultrajar a los españoles, no sea arrojada de nuestro país.

Creo un deber hacer resaltar la posición certera de las Juventudes Socialistas Unificadas, a las que nadie podrá hacer la injuria de dudar de su revolucionarismo y de no haber influido en la vida política y sindical de nuestro país de manera activa con un acusado izquierdismo desde 1933, y pese a cuanto pueda manifestarse para dudar de su concepción marxista y del olvido de sus propagandas, ahora hacen un llamamiento general a todos los jóvenes de España para que se fundan en la expresión de un propósito y de una acción que, sin borrar las particularidades ideológicas de cada uno de ellos, en estos instantes no tengan más preocupación que la de ganar la guerra.

Tan certera estimo esta conducta, que la hago resaltar precisamente para que partidos y organizaciones la secunden hasta lograr que en España no haya más que un partido político marxista y una central sindical.

A esta labor es preciso que dediquemos la atención que nos permitan las necesidades de la guerra, única atención que yo admito que puede simultanearse con esta obligación; pero para entregarnos a ella con toda sinceridad, no para decir que deseamos esta unidad para que los trabajadores que la sienten y la desean no conozcan quiénes son los enemigos de ella, sino para trabajar con todo entusiasmo por que esta unidad se verifique.

Los que temen que esta unidad pueda producir una anulación de valores personales serán los que más dificultades pongan para que se realice; pero los que confían en la unión de todo el proletariado marxista en un solo partido y de todos los trabajadores en una sola central sindical, como el más firme baluarte que asegure el esfuerzo y el sacrificio que hoy hacen las clases proletarias al enfrentarse con nuestros enemigos, serán sus mejores defensores.

De esa unión es de donde tienen que surgir las más eficaces posibilidades para que nuestros anhelos y nuestras ilusiones de redención y de la transformación económica de España estén asegurados.

La división de partidos y de sindicales podría hacer que la discordia o la competencia por mantener posiciones de partidos o de Sindicatos malogre el esfuerzo generoso y sin límites de los que están luchando con las armas en la mano, y esto sería la más negra traición que hiciésemos a nuestras ideas y a nuestros héroes.

Edmundo DOMINGUEZ

Madrid, abril 1937.

En la tarde del día 9 del pasado abril, en cumplimiento de una misión encomendada por la Junta directiva para visitar a los compañeros que luchan en los frentes y enviarles el saludo y afecto que la Sociedad siente por ellos, así como igualmente toda clase de propaganda que a nuestro alcance está, fueron víctimas de un accidente nuestros compañeros Antonio Alba, José Muñio y el camarada chofer de la Sociedad, Manuel García; falleciendo a los pocos momentos de ingresar en el hospital el compañero Muñio.

Tanto Alba como Manuel García mejoran notablemente de las lesiones graves que sufrieron; tan es así, que al ver la luz esta nota es casi seguro que, aun con alguna pequeña molestia, se habrán reintegrado a su tarea cotidiana.

Los que hemos tratado al infortunado Muñio sabemos que en él había un excelente camarada, modesto y silencioso, pero leal.

Para éste, un recuerdo. Para los que, afortunadamente, quedan a nuestro lado, un abrazo.

A la viuda y familiares, como a las demás compañeras, la expresión de nuestra más sincera condolencia.

LA JUNTA DIRECTIVA

30 de abril de 1937

¡El Trabajo!, Sociedad de Albañiles. Hermoso nombre el tuyo. Nunca estarás mejor representado en el mundo obrero. Nadie con más derecho que tú puede llevarte por lema en su bandera. Tu nombre fué siempre nuestro guía. El dignifica a los hombres. Por él lucharon los fundadores de la Sociedad, que con su conducta limpia y clara, basada en las doctrinas del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, te eligieron por lema.

Hoy hace treinta y seis años que se inauguró nuestra bandera. Los que la inauguraron tuvieron una visión perfecta de la misión que tenían que cumplir en su vida sindical y política del país.

Estos camaradas, oscuros trabajadores de la Edificación, no repararon en sacrificios. Perseguidos de una manera cruel por los Gobiernos burgueses, continuaron su labor sin arredrarse. Ni el hambre, ni encarcelamientos ni persecuciones les hicieron desmayar en su propaganda. Con su tesón en la lucha consiguieron crear una Sociedad potente. Tan potente, que impuso temor a las clases burguesas. Generosa como la que más, ayudó en cuanto pudo a las organizaciones hermanas. Difundió las ideas socialistas por todos los medios que estuvieron a su alcance.

De lo que consiguió con su conducta no hay prueba mejor que los hechos que hoy están realizando sus asociados en esta guerra internacional, guerra provocada por la clase capitalista mundial, a la que sirven de rodillas los capitalistas españoles.

El sacrificio de los hombres que constituyeron la Sociedad y que inauguraron su bandera con el glorioso nombre de El Trabajo está bien recompensado por los que militan hoy en tus filas. Estos compañeros, con su arrojo y valentía, están defendiendo nuestra República.

El pueblo trabajador organizado, escarnecido y vilipendiado por las hordas fascistas, se ha levantado en armas. Nuestra Sociedad, haciendo honor a su tradición y a las ideas socialistas, marcha en primera fila y sabrá luchar hasta el fin, para que después de nuestro indiscutible triunfo tome el pueblo la estructura social más conveniente para engrandecerlo.

Todos nuestros compañeros, guiados por la roja bandera cuya inauguración se celebra hoy, sabrán colocarse a la altura que mereces. Ellos te defenderán con el alma puesta en el ideal redentor de los que te crearon.

Nada ni nadie podrá detenernos en tu camino. Si hoy, cosa imposible, fueras derrotada, ellos te volverán a izar más alta que nunca. Eres inmortal, porque eres el Trabajo. Eres lo que hace grandes a los pueblos. Eres la belleza y el bienestar de la Humanidad. Sin ti no hay pueblo digno ni hay prosperidad. Tú significas la unión de todos los hombres, única aspiración del pueblo trabajador.

Si los parásitos te odian, nosotros te ensalzamos. Todos los que nos cobijamos entre tus pliegues sabremos honrar tu nombre, y si es preciso sucumbir en tu defensa, sucumbiremos gritando: ¡Viva El Trabajo!

Joaquín POLO

30 de abril - 1 de mayo

Dos fechas que, aun en los momentos que vivimos, no pueden olvidar los albañiles. En la primera, y desde tiempo inmemorial, nos reuníamos con el propósito de conmemorar el aniversario de la inauguración de nuestra bandera, para repasar los acontecimientos ocurridos en el transcurso del año y procurar la enmienda de los posibles errores que inconscientemente pudiéramos haber cometido en ese lapso de tiempo. Este año no lo podemos hacer, en primer lugar, porque la casi totalidad de nuestros asociados, a pesar de que no olvidan estas fechas, se encuentran entregados a la guerra, y ésta no les permitiría acudir al acostumbrado comicio. Hemos de concretarnos a que por medio de nuestro querido órgano en la prensa se lleve a cabo la ya veterana costumbre.

30 de abril de 1936 y la misma fecha de 1937: un año que más bien parece un siglo — ¿cuántos acontecimientos han ocurrido? — para nosotros, que las circunstancias nos empujaron a una lucha que al final estuvo, casi lo fué, al lado de la tragedia. Nuestro entusiasta deseo de unificación de los fuerzas proletarias de la industria de la edificación fué mal interpretado; algunos ilusos trataron de transformarlo en absorción, en deseo de controlar esta fecha que en Madrid, pese a quien pese, siempre hemos dirigido.

Errores se cometieron en ese movimiento que la impaciencia fascista militar impidió se juzgasen y en los que, no cabe la menor duda, la clase trabajadora de nuestra profesión aprendió mucho, y en estas condiciones nos sorprendió el movimiento subversivo, que no por esperado dejó de cogernos en luchas bizantinas al sector más numeroso de Madrid: a la construcción.

Pero surge éste, y, como no era menos de esperar, ante el enemigo común se borran las diferencias, se olvidan agresiones, y en el cumplimiento del deber se disputa únicamente sobre quién ha de ocupar el puesto de mayor peligro. Del año que balanceamos, nueve meses las actividades de nuestra Sociedad están resumidas en esta palabra: «Guerra»; a ella estamos entregados, y nada que con ésta no tenga relación nos ha interesado.

¡Para qué hablar de nuestra aportación a ella! Con decir que suman bastantes centenares los muertos, los que en holocausto a la lucha por la libertad entregaron su sangre y su vida, basta; y repetir que no solamente los millares de asociados que forman parte de las unidades militares, sino que todo los útiles para ello están dedicados a salvaguardar con sus trabajos de fortificación las vidas de nuestros heroicos soldados, es ocioso. De todos es conocida nuestra actividad al servicio de la causa antifascista y en pro de nuestra independencia amenazada por el capitalismo extranjero, representado por el ejército invasor, y he ahí nuestro balance, que, como antes os decía, camaradas albañiles, las circunstancias nos impiden sea verbal, y que puede traducirse en estas palabras: **TODO PARA LA GUERRA.** A esta obli-

## Páginas de nuestra historia

Las páginas de la historia de la Unión General de Trabajadores de España están sembradas de sacrificios individuales y colectivos realizados por los hombres que militan en sus filas, los cuales, educados en los postulados que informan nuestro organismo nacional, han sabido y saben en todo instante adoptar aquellas actitudes que están a tono con las obligaciones ineludibles que el deber señala a todo hombre.

No hay un solo hecho en la vida sindical y política española que signifique avance progresivo hacia el logro de ambiciones ideales nuestras en el cual esté ausente la personalidad individual y colectiva de nuestra Unión General.

Cuando en España no era posible hablar de organización, porque la defensa de la misma significaba la pérdida del trabajo, de la libertad y, muchas veces, de la propia vida, los hombres adheridos a la Unión General, silenciosa y abnegadamente, iban sembrando doctrina sindical en el pensamiento de los otros trabajadores para educarles en nuestras ideas y convencerles de la necesidad en que estaban de sumarse a la obra que estábamos realizando.

Aquella siembra de ideas, consciente y reflexivamente realizada, perfiló con rasgos firmes e impercederos la personalidad de nuestra Unión General.

El transcurso del tiempo fué planteando en la vida política y social de España problemas de honda envergadura nacional, y siempre, siempre, la Unión General estuvo presente y sus hombres fueron los paladines más esforzados y más románticos a la vez para defender las ambiciones ideales de la democracia española.

Los años 1909, 1911, 1913, 1917, 1921, 1923, diciembre de 1930, abril de 1931 y octubre de 1934 son un exponente magnífico que justifica plenamente las palabras que anteriormente quedan transcritas.

En 1909, cuando las ambiciones imperialistas de una monarquía absoluta empujaron a España hacia la loca aventura africana, es nuestra organización y es nuestro Partido Socialista quienes ponen al pueblo en pie para rebelarse contra tal aventura. La fuerza brutal de las armas ahoga en sangre aquella manifestación de civilidad.

Cuando aún las heridas no estaban restañadas, surge en 1911 otro movimiento huelguístico, que se acentúa con caracteres más graves en 1915 y llega a culminar en 1917 en esa magnífica huelga general revolucionaria de la cual arranca todo el movimiento de redención del proletariado español.

En 1923, la monarquía, unida en responsabilidad histórica a los militares responsables del desastre de Africa, impone durante siete años la dictadura militar en nuestro país. En esos siete años callaron todas las voces, y solamente la de la Unión General y la del Partido seguían diciendo en voz alta su pensamiento. No por complacencia del dictador, como lenguas viperinas propalaron, sino porque nuestro movimiento sindical y político había calado tan hondo en la conciencia del pueblo, que nuestras palabras, lanzadas desde la ciudad, encontraban un eco cariñoso en las aldeas, en las villas y en los pueblos de España.

Después, está aún viva la estampa de la huelga de diciembre, seguida de aquellas magníficas elecciones de abril que acabaron con el poder monárquico. ¡Cuántos sacrificios ha realizado la Unión General, colaborando con los republicanos en los primeros años de República, para modernizar la vida política española y darle a España la tónica de ciudadanía y de civilidad que el movimiento histórico reclamaba!

En aquel entonces, por defender estos postulados, que representaban en la realidad la defensa de la República democrática, la Unión General y sus hombres recibieron, como compensación a su labor silenciosa y abnegada, los más crueles insultos. Sin embargo, siguieron laborando, y España debe a esos sacrificios callados y heroicos las posibilidades que tiene hoy para fijar por sí sola su porvenir y su libertad.

La subversión militar ha servido para demostrar de nuevo la labor, sin alardes retóricos, de la clase trabajadora, y muy especialmente de nuestra Unión General.

Sin necesidad apenas de excitar el celo de nuestros hombres para que cumplieran con su deber, de los talleres, de las fábricas, de las obras, de las minas y del campo salieron nuestros hombres para fundirse en un abrazo con aquellos otros que abandonaban la Universidad y la cátedra, para marchar unidos a defender la independencia de España contra el brutal ataque del fascismo internacional.

No es hora aún de que hagamos un balance de todas nuestras aportaciones a la obra colectiva de la defensa de España. Algún día será preciso hacerle. Pero mientras ese instante llega, que sepan todos los amigos y los afines, los que son hombres nuestros y los que nos miran desde otros partidos políticos y desde otras organizaciones sindicales, que la Unión General ha sido, lo es hoy y lo será mañana una de las columnas sobre las cuales ha de descansar la sociedad del porvenir.

*Es la Unión General y son sus hombres los héroes románticos del ideal que van sembrando el sacrificio, sin importarles ni poco ni mucho el botín de la victoria. Por ser héroes y por ser románticos luchan y mueren hoy por España, por la República y por nuestras ideas. Pero que no piense nadie que ese romanticismo ha de tolerar que otros elementos sin historia y sin sacrificio traten de cargar en sus alforjas lo que nosotros hemos conquistado con años interminables de amargura y de dolor.*

*La victoria no la queremos para nosotros. La victoria la queremos para España, para la organización obrera, para el pueblo que dió su vida y, en suma, para los santos ideales socialistas, que han sido la fuerza espiritual que nos dió vida a todos los hombres de nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores.*

Pascual TOMAS

gación nos sorprende entregados este PRIMERO DE MAYO, que jamás con más justicia se le podrá denominar «ROJO». Ante los albañiles hemos de juramentarnos para continuar nuestra labor en pro del triunfo de la

Justicia social, representada por nuestro glorioso Ejército popular, y de ayuda y acatamiento al Gobierno de la Victoria.

Antonio ALBA

PRIMERO DE MAYO DE 1937

¡Día 1 de mayo! Desvalijado por el nacionalsocialismo, nuestro Primero de Mayo, la Fiesta del Trabajo, recobra este año para nosotros en España y para el mundo entero su aspecto auténtico. Este Primero de Mayo es el día del proletariado. Es el Primero de Mayo que nos acerca con un paso enorme a nuestros anhelos, a nuestra victoria definitiva sobre el capitalismo.

Hace un año, en grandiosa demostración, los socialistas y comunistas madrileños, seguidos por grupos republicanos pertenecientes al Frente popular, desfilaron por Madrid. El Frente popular exigió a su Gobierno la enérgica represión del fascio. Y el Gobierno se lo prometió.

Las masas obreras sabían enfrentarse a la sublevación traidora de los militares y señoritos fascistas y católicos.

¿Qué hemos logrado durante este año de lucha, que en su mayor parte era lucha armada?

Hemos logrado algo que con varios años de lucha sindical más no habríamos podido lograr. Hemos sabido despertar el sentido de clase en enormes masas obreras y pequeño burguesas, sobre todo en estas últimas, que, por cobardía o egoísmo, nunca se decidían a sumarse a nuestra lucha. Un espíritu de solidaridad, casi ya espíritu de clase, dirigido contra los poderosos de siempre, los explotadores de antaño, los nunca contentos con sus privilegios, ha despertado hasta en gentes que nos eran ajenas en su manera de pensar y de sentir.

En las filas del Ejército popular luchan unidos el pequeño comerciante y el estudiante con el obrero manual. Obreros manuales han sido elevados a jefes del Ejército sobre auténticos militares, que los han aceptado—ellos antes una casta superior—como a sus hermanos de clase. Católicos de fe cristiana se han incorporado a nuestras armas con el mismo idealismo que los proletarios que luchan por su liberación de clase. Con ellos juntos ganaremos la guerra, nuestra guerra de independencia, contra el fascismo internacional y contra la opresión de los privilegiados.

Y no sólo esto hemos logrado durante este último año. Hemos logrado parte del gran sueño de Carlos Marx: «¡Proletarios de todos los países, uníos!»

El proletariado mundial ha comprendido lo que significa nuestra lucha. De los proletarios de todos los países han llegado las demostraciones de su profunda solidaridad. El proletariado internacional, acudiendo a las Brigadas Internacionales de nuestro Ejército, batiéndose a nuestro lado contra el fascismo, ha dado el primer gran paso hacia la definitiva unidad de clase contra clase: del explotado contra el explotador.

Proletariado, ¡comprendedlo bien, camaradas!, es hoy todo el que defiende la libertad contra la esclavitud, el progreso social contra la opresión. Toda aquella burguesía que ha ingresado en nuestras filas comparte, debe compartir hoy, nuestros fines, nuestra revolución. Se ha proletariado. Su camino ha de ser el nuestro. ¡Vamos hacia la victoria, camaradas!

Y este Primero de Mayo de 1937 debe quedar grabado como símbolo en nuestra memoria.

Ilse WOLFF

## Fortificaciones

## El ramo de construcción, en su puesto

Todos sabemos que en la cruenta lucha a que nos llevó el fascio criminal se están poniendo de manifiesto el espíritu de sacrificio y el cumplimiento del deber de la clase trabajadora desde el primer instante de iniciarse el movimiento subversivo.

Contando con el concurso de la clase trabajadora, no ya en la guerra que sostenemos, sino en cuantas empresas se puedan acometer en lo futuro, se logrará el éxito que corone el fin que persigamos. Sin contar con él nada nos será fácil conquistar.

Por este motivo, cuando los diversos sectores que intervienen en la guerra cumplen el deber que les fué asignado, es cosa justa y obligada dedicar unas líneas de gratitud o unas palabras de reconocimiento, a las que tiene cierto derecho aquel que con su conducta se hace digno de tal distinción.

Cuando el Gobierno creyó llegado el momento de movilizar el ramo de la edificación, el pico y la pala sustituyeron a toda clase de herramientas en manos de nuestros camaradas. La orden fué cumplida de manera unánime. No estará de más hacer constar, para satisfacción nuestra, que los albañiles, los obreros todos de la edificación, antes de esta orden del Gobierno se habían lanzado a la calle, y sin una dirección técnica, que en los primeros momentos no existió, pero con un impulso admirable de lucha y con la clarividencia propia del momento, de suma gravedad al iniciarse la contienda, se levantaron los primeros parapetos, la tierra se sintió herida en sus entrañas ante el impulso del pico y la pala y nuestros primeros bravos milicianos ocuparon, para resguardo de sus cuerpos y ahorro de sus vidas, las primeras trincheras construídas por los obreros de la edificación.

Más tarde todo se organizó. Nuestra Federación local y el Sindicato de la Construcción no dudan. Cumplen su deber. Vuelcan sus millares de federados en los trabajos de fortificación. Y a partir de este momento queda canalizada y regida técnicamente la inmensa labor a realizar. Nuestros compañeros quedan en el puesto fijo que en esta guerra criminal, más criminal quizá que otras que conoció la Historia, les estaba asignado.

Así, el personal de fortificaciones ha cumplido y seguirá cumpliendo su cometido en la lucha. ¿Exento de sacrificios? No. No hay posibilidad de tomar parte activa en esta guerra de dominio, primero, y de invasión extranjera, después, sin pagar los tributos que la propia suerte y la guerra misma nos tengan reservados.

Desde la carencia de cosas indispensables, de sacrificios personales y colectivos, de sobresaltos y sinsabores, hasta la pérdida de la propia vida de infinidad de queridos camaradas, todo esto lo han tocado bien de cerca los compañeros de los Ministerios, que, pala y pico en ristre, constituyen otro segundo ejército.

Mal comidos—las circunstancias no permiten otra cosa—, peor vestidos—porque, como trabajadores, si algo tenían de prendas lo perdieron ante la usura de las casas de empeño para hacer frente a los días difíciles de crisis de trabajo—, andando largas jornadas en noches crudas del pasado invierno, los fortificadores han acudido

día tras día y noche tras noche al puesto que se les designó. Sabían que el terreno ganado al enemigo con los fusiles había que consolidarlo con el pico y la pala. Y como éste era su deber, eso hicieron.

Por esto tenemos el orgullo que sienten todos los antifascistas que cumplen con su deber en la lucha. Nos conforta saber que toda la labor de fortificación llevada a cabo en los frentes de Madrid ha sido obra de los propios trabajadores madrileños. Claro que nada de más hemos hecho.

Pero no hemos terminado. Nuestro cometido ha de durar tanto como la guerra dure. Por ello se impone trabajar sin descanso, con más ahinco, si cabe, que hasta aquí. No olvidemos que cada metro de trinchera construída por nosotros supone el ahorro de muchas vidas de nuestros hermanos, que cada parapeto será un muro de contención donde se estrellen las acometidas de las hordas reaccionarias.

Además de todo esto, existe otra ne-

cesidad que cumplir: el acatamiento de una máxima disciplina. Mandos, técnicos y delegados de Brigada no son figuras decorativas. En esta guerra no puede haberlas. Cada uno está ocupando un cargo necesario para la lucha y de suma responsabilidad. Sus órdenes no son órdenes caprichosas. Y por mal que en determinados momentos puedan parecernos, hemos de acatarlas sin discusión. Por una razón: porque siempre han de tender a la consecución de una medida necesaria para el fin que perseguimos: ganar la guerra.

De esta forma, excediéndonos cuanto podamos en el cumplimiento del deber, podremos acelerar el fin de la guerra en plazo corto. Y ya que este Primero de Mayo sea de lucha y de tristeza y que las preocupaciones propias de la lucha nos impidan la alegría de tan jubiloso día, pongamos los medios para que la Fiesta del Trabajo del año próximo sea el día más grande, más feliz de la clase trabajadora; por que, aplastado definitivamente el fascismo, no haya nada en el futuro que impida el disfrute de la paz, del trabajo y de la alegría a que tiene derecho la clase trabajadora.

Antonio GANCEDO

## PRIMERO DE MAYO DE 1937

## NO PASARA LA PLEBE

La plebe no pasará por las plazas ni las calles. De los montes a los valles la plebe no bajará.

Los ricos no escucharán de la turba las canciones, y, con miedo, a los balcones tampoco se asomarán.

El miedo que les aterra hoy es mucho superior, pues ven que del exterior no les ganarán la guerra.

Ni teutones ni italianos (ya tendría eso bemoles) podrán con los españoles. ¡Morirán a nuestras manos!

Más grande Napoleón, fracasó en la hispana tierra. Aquel genio de la guerra lo destrozó este león.

Por esta guerra maldita, la plebe no pasará; pero, en cambio, atronará a España con dinamita.

Y los burgueses malvados que provocaron la guerra se hundirán bajo la tierra, donde serán sepultados.

No habrá manifestaciones en la Fiesta del Trabajo. Hoy se trabaja a destajo; ya vendrán las diversiones.

Y en el año venidero (que tiempo nos sobraré), entonces sí pasará por las calles el obrero.

Y lo hará con alegría, sin estorbos importunos, pues seremos todos unos en las calles ese día.

Y con las caras risueñas, recargadas de optimismo, diremos: ¡Murió el fascismo! Las horas son halagüeñas.

La plebe no pasará por las plazas ni las calles; pero el cañón, por los valles, ése sí retumbará.

La nueva ametralladora, con tableteo incesante, será tu canción constante, ¡oh clase trabajadora!

Cuando el cañón no retumbe, y esto esté ya terminado, labora, proletariado, que eso sólo es lo que incumbe.

Vicente ARROYO

## NUNCA JAMAS SERA ESCLAVA

España, la laboriosa, jamás derramó sus lágrimas ante Felipe Segundo ni ante el cruel Torquemada.

España, la roja y libre, nunca jamás será esclava.

España, la laboriosa, nunca sabrá verter lágrimas, ante los Francos y Molas, Queipos de Llano y Arandas. Hacer frente sólo sabe en los campos de batalla.

España, la laboriosa, nunca sabrá verter lágrimas ante las mil injusticias que el vil fascismo le causa.

España, la roja y libre, nunca jamás será esclava.

España, la laboriosa, nunca sabrá verter lágrimas, ni jamás se humillará ante la vil c'erigalla, ni ante el criminal fascismo, ni ante obispos, ni ante el papa.

España, la laboriosa, sabe bien librar su causa; ofrenda su roja sangre, ante cerros y montañas, por una España feliz, libre y democrática.

España, la roja y libre, nunca jamás será esclava.

Federico FRIAS  
Carabinero,

Arganda.

## Estas sí que volverán...

Más que por curiosidad, por la indignación que me produce la desigualdad en que han tenido y pretenden seguir teniendo a la clase laboriosa, voy a reflejar aquí unos datos tomados a vuelapluma.

Nuestro Palacio Nacional fué comenzado en 1737, en tiempos de Felipe V, y terminado en 1764; siendo Carlos III su primer morador.

Costó ochenta millones de pesetas.

Los planos fueron ideados por el arquitecto Juan Bautista Sacchetti.

Forma un cuadro de 132 metros por banda y 28 de altura.

Sus fachadas son de estilo Renacimiento.

Los criminales súbditos de este artista no respetan ni las vidas ni el arte en ninguna parte del mundo.

¿Acaso respetan este viejo caserón cuajado de arte, lujo y belleza porque fué construído para vivienda y recreo de todos los tiranos, hasta el último traidor inclusive?

¿De dónde salieron esos ochenta millones precisos para construir esta fortaleza, que han disfrutado unos cuantos, acompañados de sus lacayos, de sus queridas y de todo lo peor de nuestro país?

De ti, pueblo trabajador.

Comparemos:

¿De dónde ha salido el importe para construir tu chabolita, en la que te considerabas feliz viendo en la primavera a tus pequeños trepar por sus alrededores en busca de las rojas amapolas?

Del esfuerzo de tu trabajo, honrado proletario.

En cifras redondas, y tasadas todas por igual, ha sido preciso que 40.000 padres de familia, a fuerza de mucho sudor y no menos sacrificio, gastasen en construir sus viviendas lo que para construir una sola se gastó en aquellas fechas.

Esto te indignará; pero estoy seguro de que no ha de hacerte desfallecer. Antes al contrario, ha de poner en tensión tus músculos y ha de templar tu corazón ante la herejía cometida con tu hogar destruído; pero no te preocupes de momento, ni más tarde, porque el que tengas después te salvará el peso del sufrimiento y te permitirá contemplar nuevamente a tus chavales cómo respiran el aire triunfador de nuestra victoria y vuelven a tu regazo, rebosantes de alegría, con su ramito de rojas amapolas.

EMEYPE

## Suscripciones y donativos a su destino

Repetimos la lista de suscripciones y donativos enviados a su destino:

	Pesetas
Para la Columna Internacional (primera entrega)	1.547,95
Para el «Komsomol» (primera entrega).....	7.269,80
Para heridos (Cruz Roja)	705
Para el «Komsomol» (segunda entrega).....	1.014,40
Para el Partido Comunista (Radio Norte).....	79
Para el homenaje a la Aviación (2.292 firmas, primera entrega).....	573
Para ídem íd. (1.384 firmas, segunda entrega).	346,25
<b>Total.....</b>	<b>11.535,40</b>

Los justificantes obran en Contaduría.

LA JUNTA DIRECTIVA

# LA VOZ DE LOS FRENTEROS

## ¿Qué se entiende por revolucionario?

Por revolucionario se entiende al camarada que, habiendo adquirido una conciencia de clase, se aparte de los partidos burgueses y pequeño-burgueses, ingresando en los partidos obreros para trabajar dentro de ellos por la transformación de la sociedad actual en otra que cambie el sistema individual por el colectivo o común.

Se entiende por revolucionario al compañero que no deserta de sus filas por muy amargas que sean las circunstancias por las cuales tenga que pasar en la diaria lucha contra la tiranía.

Se es revolucionario cuando, empuñando o no un fusil, se realiza una labor útil a la causa de los trabajadores, sabiendo de antemano los sufrimientos que una guerra trae consigo, sin esperar otra clase de recompensas que la honra de haber laborado por una causa justa y revolucionaria.

No es revolucionario el camarada que, habiendo empuñado el fusil, siente el placer de protestar de todo y todo le parece mal, y casi siempre hace protestas por cosas fútiles, sin darse cuenta de que todo ello es consecuencia de la propia guerra.

No se es revolucionario cuando no se administran con cariño las prendas de vestir y calzar que el Estado pone a disposición de los combatientes.

No es, en definitiva, buen revolucionario el camarada que no hace de buen grado todo aquello que se le encomienda en beneficio de la causa que nos hemos puesto a defender y que algunos parecen haber olvidado.

Hemos de reconocer que si no somos buenos administradores, disciplinados y sufridos no triunfaremos sobre el enemigo.

Tenemos que reconocer todos que ya no se trata sólo de defender un ideal, sino la propia vida y la de nuestros seres más queridos.

Así es como yo, que soy muy modesto en conocimientos, entiendo el sentido revolucionario.

Silvino RUIZ

El Escorial.

## ¡Retaguardia! Mira hacia acá

Hasta nosotros, que estamos encaramados en los altos picachos de la Sierra aguantando el azote de la ventisca y la nieve, fusil en mano y rebosantes de orgullo, insensibles casi a estos temporales, por ser el amor a la idea más fuerte que los elementos, para con nuestro esfuerzo libertar a España, y con ella al mundo, de la invasión fascista, llegan de cuando en cuando, arrastrados por vientos del este, rumores de marejada en el inmenso océano de las organizaciones sindicales y políticas, cuyas olas encrespadas dejan al descubierto viejos arrecifes, representantes de pasadas luchas intestinas entre los trabajadores, que dificultan la buena y rápida marcha del navío en que viaja el pueblo español, conducido por su Gobierno legítimo, proa al puerto de la vic-

toria, en el que sus amarras y anclas quedarán echadas para siempre, pasando de su movilidad actual a convertirse en muralla de granito inexpugnable a todos los ataques que en el porvenir pudieran sobrevenir, producidos por los enemigos seculares de todos sus pasajeros.

La calma de las horas y la abundancia de comodidades que se suceden y existen en las lejanías de los frentes hacen que los hombres se olviden de lo que ahora es la cuestión fundamental: la guerra, para entreverse a lo que es inoportuno y secundario: la discordia.

Mirad hacia los frentes, camaradas — a los que obligaciones ineludibles os llevó a la retaguardia —, y pensad que estos que pasan frío y malas noches, aguantando y combatiendo hasta ver libres de la hidra fascista nuestros campos y ciudades, libertando con ello a los hermanos nuestros que tuvieron la desgracia de caer en sus monstruosas garras, necesitamos de todo vuestro esfuerzo, de todo vuestro entusiasmo y de toda vuestra unidad de sentimientos y criterios para poder realizar lo que el deber de proletarios nos tiene encomendado.

Parad un momento de discutir y, mirando para dentro de nuestra patria, otead el horizonte y escuchad, y entonces veréis la densidad del humo de los incendios y oiréis el chasquear de la metralla con que las huestes fascistas tratan de pulverizar la libertad de todo el proletariado.

Así como nosotros al atacar y resistir no pensamos más que en vencer para librarnos de la esclavitud y la muerte, sin pararnos a discutir nuestras distintas posiciones, pues todas forman un bloque monolítico, que se llama antifascismo, de la misma forma, vosotros no debéis restar horas a la producción, dedicándolas a fijar posiciones, sino a intensificar, en perfecta unidad de acción, dicha producción, que es la esencia fundamental con la que marcha la gran máquina guerrera. Y aquel que distrae esta preocupación de la retaguardia actúa inconscientemente como colaborador del enemigo que a todos nos es común: el fascismo.

¡Retaguardia! Para vosotros también dirección única.

FARRUJIA



## ¡PASO A LOS HEROES DE LA VICTORIA!

Poco es, muy poco, cuanto voy a manifestar en este extraordinario de Primero de Mayo, porque razones poderosas me obligan a ello, y más que nada, por deferencia y respeto a los que valientemente defienden Madrid y toda la España leal con las armas, y la pluma igualmente me obliga.

Vosotros, los que después de las duras jornadas de la campaña tomáis las cuartillas para enviar a nuestro periódico las impresiones alentadoras para todos los buenos luchadores, tenéis más derecho que nadie a un espacio en las columnas de EL TRABAJO, porque sois dos veces héroes, y por ello, como prueba de gratitud hacia vosotros, os cedo el espacio que mis escritos pudieran absorber y guardaré silencio hasta el día, que no ha de ser lejano, en que a todos, absolutamente a todos, os pueda abrazar en el mismo local. Después continuaré, porque nuestro órgano de combate será mayor, aun cuando no más rico en esencia, pues ya le habéis enriquecido vosotros.

Seguid, seguid adelante, que con los dos procedimientos que usáis para vencer al enemigo, cuales son las cuar-

tillas y el espíritu guerrero, forjaréis un mundo nuevo, sin sabios privilegiados que, al ponerles con lealtad a salvo, nos calumnian y nos ultrajan una vez que pisan puerto seguro. Excepciones honorosas no cuentan para este reproche.

No os recatéis de exigir en los frentes y en todas partes nuestro órgano mensual, en el que aparece estampada vuestra firma, porque de vosotros saldrá algún día la Universidad obrera, creada a fuerza de privaciones y sufrimientos, pero sin privilegios en su formación, cosa distinta a las anteriores.

Seguid luchando, que de entre los miles de lectores que acogen con cariño vuestros articulitos cuajados de lealtad, enseñanzas y honradez, soy quizá (permítaseme la inmodestia) uno de los que con más acierto creo que en vosotros apunta un lozano y brillante porvenir para nuestra España.

Así os veo y así sé que sois. Escribid y enseñad en los ratos libres, pues ya os admira el mundo.

Camaradas de los frentes: ¡Salud!

Manuel PARAZUELOS

## Tres letras gloriosas: U. G. T.

La Unión General de Trabajadores de España, a la que tengo el orgullo de pertenecer, hoy más que nunca, porque hoy, en esta guerra de invasión, y desde el primer día en que estalló la criminal sublevación fascista, supo poner desde el último hasta el primer militante en la primera línea, defendiendo la causa del pueblo y la República democrática. Y no es eso sólo, sino que también ha sabido y sabe demostrar que ha tenido una forjación social puramente revolucionaria.

Lo tenía bien demostrado en tantas y tantas luchas de reivindicaciones inmediatas, como en huelgas revolucionarias, etc.

Hoy en las trincheras los militantes de la Unión General de Trabajadores luchamos con una conciencia social y una capacidad revolucionaria, y no consentiremos que los criminales ejércitos italoalemanes pisen un palmo del terreno que nosotros defendemos.

Camaradas de la Unión General de Trabajadores y compañeros todos: Como decía nuestro camarada Largo Caballero en su último manifiesto, se esperan momentos graves. Hay que estar preparados. Que nadie diga que no lo sabe. Hagamos nuevos sacrificios. A ver si somos capaces de honrar a nuestros caídos. Sepamos escribir con nuestra sangre las páginas que ellos nos dejaron empezadas.

Ese será el camino del triunfo definitivo, y para esto no hace falta más que luchar con generosidad, sin exigencias, ni politiqueros, ni apetitos de mando, y sí con unidad y disciplina, obedeciendo ciegamente a los mandos hasta morir o vencer.

¡Viva el Gobierno del Frente popular! ¡Viva Largo Caballero!

M. ROSALES

Frente del Sur: Alcaudete.

## Mi impresión del frente

Combatientes del frente y de la retaguardia; camaradas todos: Aunque jamás he escrito nada para la publicidad, hoy me decido a hacerlo con el deseo de daros a conocer por medio de las columnas de nuestro querido periódico mi impresión sobre el frente en que me hallo. Yo quisiera que la veracidad de mis palabras la comprendierais todos, no solamente por su sencillez, sino por lo que atañe a nosotros los trabajadores, esa comprensión símbolo de nuestra unidad sindical.

¡Unidad sindical! Palabras mágicas que llenan de terror a nuestros enemigos, porque ellas significan el aplastamiento total del fascismo y sus hordas invasoras.

¡Frentes de la Sierra! Sueño que acarician las mentes de todos los que en este frente nos encontramos; sueño que llegará a su pronta realización, porque todos estrechamente unidos sabemos el significado de esta lucha y por qué luchamos.

Camaradas de Guadalajara, Ovie-

do, etc.: Recibid un abrazo de vuestros hermanos de la Sierra por los triunfos obtenidos en vuestros frentes. Nosotros os envidiamos, porque, como vosotros, deseamos librar a España, a nuestra querida España, de la antes rebelión de unos generales traidores a su patria y ahora invasión italogermana que ensangrienta nuestro suelo.

Nosotros, que no nos arredran el frío, las lluvias ni las nieves, esperamos con impaciencia que el Mando dé la orden de saltar los parapetos. Ansiamos ese momento porque en ello va nuestra liberación y la de nuestros hermanos, padres e hijos que aún sufren en las ciudades y pueblos el yugo fascista. Deseamos ese momento porque, como vosotros, estamos dispuestos a sacrificar nuestra última gota de sangre en pro de la cultura, el progreso y la libertad.

Nuestra bandera, la bandera del Frente popular, pronto, muy pronto, ondeará en el último confin de las tierras castellanas.

Vosotros, combatientes de otros frentes, lo estáis haciendo ya. Tenemos pruebas de ello muy recientes. Vosotros, como nosotros, sabéis lo que significa esta guerra, lo que en ella nos jugamos. Por lo tanto, camaradas, ¡ni un paso atrás! Dejemos a un lado las tendencias ideológicas—aunque muy pocas, existen algunas—, que no conducen más que a entorpecer nuestra victoria. Impongámonos nosotros mismos esa disciplina tan indispensable para nuestro triunfo. Acatemos la voz del Mando, que, unido a nuestro poderoso empuje, nosotros, los hijos del pueblo, el Ejército del pueblo, sabrá hacer morder el polvo a los que creyeron conquistar España y en ella sólo conquistaron la muerte.

¡Camaradas! En el frente en que yo me encuentro, todos, sin excepción de ninguna clase, marchamos estrechamente unidos como un solo hombre. Todos ansiamos el momento que el Mando considere oportuno para lanzarnos al ataque. En todas las mentes está fija esa idea. Todos los corazones albergan el mismo pensar. Cuando los del otro lado, nuestros enemigos, nos provocan con sus palabras, siempre groseras, tenemos que hacer esfuerzos inauditos para contener nuestros nervios, nervios de acero, forjados en el trabajo; nervios que, siempre en tensión, están prontos a rechazar cualquier agresión y hacer ver nuestra razón, la verdad de nuestro derecho.

Esta, camaradas, es mi impresión. Esta es la verdad. Que todos, sin ninguna excepción, nos unamos. Sigamos todos este camino, que es la única manera de poder aplastar al fascismo, que tantas vidas ha segado.

Vosotros, combatientes de la retaguardia, contribuid con vuestro máximo esfuerzo a las necesidades de la guerra. Y así, todos bajo una bandera, todos bajo un mismo Mando, la victoria es nuestra. ¡Vamos, pues, por ella!

¡Viva la República española!  
¡Viva el Frente popular!  
¡Viva el Ejército del pueblo!

**Pablo MUÑOZ JIMENEZ**

29.ª Brigada.

Frente de la Sierra.

## A los compañeros de la retaguardia

Compañeros albañiles: Aprovechando nuestro periódico, os envío un abrazo a todos en general.

Camaradas que trabajáis en la retaguardia: Siendo los momentos críticos como son, yo, joven socialista, os digo: ¿Por qué no hacéis una rápida alianza? ¿Por qué no hacéis dejación de todas aquellas luchas de ideas, si la única idea que nos estorbaba es la ya desaparecida de Gil Robles? Como joven luchador, mi única alegría sería ver en los trabajadores de la retaguardia, como se ve en las trincheras, que todos mueren a un mismo grito: ¡Unión!

Nosotros no tenemos más que una idea forjada, que es la de vencer al fascismo, porque de no vencerle no seríamos socialistas, ni comunistas, ni anarquistas, sino que seríamos como nuestros camaradas de Málaga la mártir, que no pudieron ver al pueblo libre de la invasión italiana y si vieron cómo morían al grito del verdugo.

Camaradas: Por nuestros héroes caídos, disciplina, ahora más que nunca, que el triunfo es nuestro.

Camaradas de la retaguardia: Seguid el ejemplo de las trincheras, porque el bien y el mal lo tenemos que repartir por igual. Así que luchad sin descanso hasta ver a España libre de la canalla de Mussolini.

¡Libertad, República y Democracia!

**Manuel MUÑOZ**

Alcalá de Henares.

## Castigar con severidad

Nosotros, todos los antifascistas, debemos librar a nuestro pueblo de las garras fascistas que intentan amordazarle. Sabido es de todos nosotros que la primera división italiana llegada a España, procedente de Ceuta, vino transportada y escoltada por barcos de guerra italianos, que desembarcó en tierras españolas el día 6 de febrero.

Estos soldados fueron inscritos en Falange y recibieron un documento acreditativo. Los procedentes de Italia, por lo visto, tienen mandos propios, Intendencia propia y hasta burdeles propios.

Nosotros sabemos que ha sido encontrado un documento a uno de los prisioneros italianos de esta primera división, el cual está redactado en estos términos, aproximadamente: «Folio 1.400.000... General Bergonzoli.»

Y a propósito, camaradas: Recuerdo haber leído algo de este rinoceronte general, y es lo siguiente:

En cierto discurso pronunciado por esta bestia, pues no merece otro calificativo, dijo textualmente estas palabras: «Nosotros los italianos enseñaremos al pueblo español la grandiosidad de la nueva cultura italiana.»

Por lo visto, este caballo suelto del Apocalipsis ignora quién es nuestro insigne Azaña, quién es nuestra camarada Largo Caballero, quién fué Matteotti y quién fué Nitti, los dos últimos comunistas, que e dieron cuanto poseían por la causa, la que es nuestra causa, al principio de la revolución fascista.

¿Qué dice ahora, camaradas, ese generalote fascista, el portador de la cultura italiana a nuestra querida patria?

Todos juntos, camaradas, decid conmigo que esa bestia fascista es un ignorante, un salvaje, a cuyo lado los bárbaros moros parecen sabios.

No olvidéis, camaradas, que este Bergonzoli es un cepillo de mala calidad que ha sido enviado por el fascio para destruir la asombrosa y rica cultura popular auténtica de nuestra España.

Sed severos, camaradas, que si así lo hacéis, nuestros hijos tendrán un recuerdo grato de estas fechas y conservarán un sentimiento hacia nosotros de gratitud, por haberles asegurado una vida alegre y feliz.

**Miguel CAYUELA**

Capitán del Batallón número 1 de la 35.ª Brigada.

Hita.

## Paisajes del frente

### EL MADROÑAL

Después de andar cerca de seis kilómetros cargados con picos, palas, rastrillas, porrillos y demás herramientas para estos menesteres de fortificaciones, divisamos el Madroñal. Hemos de llegar a él a fuerza de picadas, paladas, dinamita, piedra y arcilla para hacer un camino más amplio, que ha de servir de desahogo y de medio de locomoción para futuras operaciones.

A la hora de comer ya estamos cerca de la hermosa montaña. Desde allí se divisan y dominan, como un gigante a un enano, todos los pueblos que padecen el terror fascista: Brunete, La Cañada, Villanueva del Pardillo, Las Rozas... ¡Madrid!

Sus árboles madroñales, a semejanza del oso y el madroño, se extienden por toda la falda y valles colindantes de esta montaña.

El sol y el airecillo de la Sierra adormecen mi pensamiento, y entre sueño y realidad trabaja mi mente conforme a mis anhelados deseos...

Un Madroñal pequeñito, rojo en su flor y rojo de ira, hace esfuerzos inauditos por que un Enebro, árbol sin espíritu de clase, comprenda cuál es el motivo de su agitación.

—¿No ves allá a lo lejos una vasta ciudad? Es la villa de mis antepasados. ¡La villa del oso y el madroño! Sólo vagos recuerdos quedaban de ella desde el Dos de Mayo, cuando la invasión napoleónica.

Desde entonces hasta la fecha mi pueblo olvidó su origen y costumbres, por su mucha cruzada de las diferentes ciudades españolas que vinieron a mezclarse, degenerando lo que era típico en el pueblo madrileño. Pero hoy de nuevo los descendientes de mis antepasados libran heroicas batallas por expulsar y aniquilar a otro nuevo invasor, mucho más cruel, más inhumano, más inculto. Y mi deseo de solidaridad se estrella ante mi impotencia.

Al otro vecino — una Encina —, más cullo que el Enebro, parece interesarle el caluroso relato del pequeño e inquieto Madroñal.

—Dime, ¿tan malos son?—le pregunta.

—Algo monstruoso. Yo he visto desde aquí cómo Madrid era cobar-

damente ametrallado por esos pájaros-águilas gigantes, y que los hombres llaman el progreso. Y miles de niños, mujeres y ancianos sucumbían aplastados por los destruidos e incendiados hogares, que la volcánica barbarie fascista arrojaba...

Infinidad de emisarios de los miles de árboles que guarnecen las faldas de las montañas vecinas han acudido a escuchar el relato del pequeño Madroñal.

Entre ellos, un Pino y un Eucaliptus centenarios, con la autoridad que da la ancianidad, intervienen en pro del Madroñal en que hay que aprestarse a la defensa del invasor, proponiendo formar entre todos un baluarte inquebrantable para que no solamente no pase por sus posiciones, ni aun dejarle salir, para aplastar y aniquilar la mala hierba fascista hasta sus raíces, y que jamás en la vida vuelva a retoñar.

—¿Quién se atreve a atentar contra mí?—exclama el viejo Pino.— ¡Yo, que con mi resina tanto bien hago a la Humanidad!

—¡Y yo—dice el titánico Eucaliptus—, con mis perfumadas hojas empañadas de bálsamo salido del corazón de mi ser, y que tanto tísico viene a postrarse a mis plantas para alivio de sus males! ¿Quién atenta contra mí? ¿Quién?

—Aunque mi vida es amarga—responde el Roble—, quiero vivir en paz, y a la defensa me apresto ante el hecho criminal.

—Yo—dice la Encina—, aunque dulce, en la lucha soy igual que mi compañero el Roble, y me podéis designar cuál es mi puesto.

—Pues no hay que hablar más—dice el Pino—. El Madroñal será el general, que por derecho le pertenece. Yo, un modesto consejero; el Eucaliptus, el vigia; el Enebro, el artillero, y el Roble, la Encina y los restantes madroñales, la fuerza de choque. ¿Estáis, camaradas?

—Estamos—dicen todos a la par.—Pues cada uno en su puesto.

¡A la orden, mi general! Yo os daré la consigna que desde hoy regirá.

—La consigna me la traen las ondas que desde Madrid los que luchan la tienen como mascota—dice el Madroñal—. A la caída de la tarde y a medianoche todos la repetirán...

Fallece el día; sonríe la noche. Luna clara, viento frío. El Madroñal ha lanzado la consigna. Y todos, con aire marcial. De un extremo a otro de las montañas, suave, ondulante y armónica, se oye una canción. Es la consigna:

¡Arriba los pobres del mundo!  
¡En pie los árboles también!  
¡Prestos a la defensa todos,  
para sembrar luego el bien!

**Domingo VELASCO**

35.ª Brigada, 1.º Batallón.

## Incongruencia quizá

Guerra civil, guerra desatada, como todas las guerras, bajo la influencia del metal amarillo; comercio, todo huele a comercio; pero en este exponer de bienes se juega todo a una carta: o se pierde o se gana.

No pueden ganar. Les faltan las cartas que nosotros llevamos. Ellos las han llevado en otras guerras y ganaron; pero ésta es la definitiva, en la que se juegan todo, y no pueden ganar, pues se les antepone una

razón tan poderosa, que si las democracias del mundo se debilitaran, aun llevando la mejor jugada, nos veríamos obligados a creer que dentro de esas democracias existe el germen antidemocrático, parasitario, degenerador de razones, que han puesto y quieren poner en la cúspide del mundo el veneno privilegiado de sus degeneradas castas.

Pero contra ese germen parasitario existe en todo momento el valor que lo contrarresta, que lo ataca, hasta el instante ineludible de su destrucción.

Este valor que contrarresta la perjudicial acción del microbio sólo produce efectos cuando se aplica. Entonces, ¿cuál es aquí el papel de la democracia del mundo? ¿Es que no ven la infección clara y avanzada que intenta carcomer y apoderarse de la cultura europea y del mundo entero? ¿Qué razón existe para que permanezcan en estado latente? ¿Qué objeto o miedo las puede llevar a permanecer alejadas del teatro de sus intereses atacados? ¿Es que no ven a Italia y a Alemania, que no solamente atacan desvergonzadamente a España, sino a las mismas democracias, y que pretenden hegemonizar al mundo entero bajo su preponderancia?

¿No es ridícula vuestra inactiva colocación en estos que creéis difíciles momentos, y que son los más adecuados para acabar con esa hegemonía ridícula, pero que dentro de su ridiculez, si permanecéis atentos a la vida móvil de vuestros pueblos, os obligará más tarde y con mayores perjuicios a adoptar medidas que os pueden salir fracasadas?

Así, sabed que esta pequeña alusión a la muy vista por vosotros situación de la seguridad de los pueblos no se inclina a ser un grito de ayuda. Es solamente que la razón, cuando lo es, nunca se cansa de situarse firme y con la frente alta al resto del mundo.

Agustín ALONSO  
32.ª Brigada.

## ¡Atención a Euzkadil!

En todo el frente alcarreño se comenta apasionadamente el curso de las operaciones en el País Vasco; pero la nota más destacada y que ha producido más extrañeza—no extrañeza respecto a los instintos del

enemigo, puesto que todos los conocemos—ha sido los últimos bombardeos sobre la villa de Bermeo (Vizcaya). Carece en absoluto de objetivo militar; pero, no obstante, a las calles y edificios de dicha villa ha salpicado la sangre de inocentes seres católicos, que sus creencias no han podido evitar, mezclada con la de los terribles renegados vascos, como nos ha titulado el bufón italo-germano de Sevilla.

Este bombardeo ha venido seguido de una acción que había realizado el Gobierno vasco ateniéndose a las leyes que el mismo pueblo elaboró, y cuya decisión ha sido tomada por algunos camaradas como una debilidad del Gobierno popular vasco, influenciado por el catolicismo romano.

El católico vasco verdad está, con las armas en la mano, codo con codo con nosotros desde el día 19 de julio, portándose como verdadero antifascista, cosa que no ha ocurrido así con determinados camaradas.

Nadie de nosotros pone en duda ni dice lo contrario a que tales prejuicios desaparezcan, por ser, a juicio nuestro, perjudiciales para la cultura y el progreso general de los pueblos; pero debemos reconocer, como marxistas en particular y como trabajadores en general, que ese problema ha de desaparecer por sí solo a medida que las nuevas generaciones, incluso la nuestra, estén capacitadas para convencerles de su error.

Ellos hoy tienen una prueba palpable, por causas impuestas por los jesuitas, al servicio del fascismo internacional, con los bombardeos realizados desde Roma a templos y conventos, solamente porque el católico vasco no ha querido someterse al dictado de Mussolini, primero, y al papa, después. O sea, que hoy la autonomía del pueblo vasco alcanza también al catolicismo, autonomía que no podrá subsistir, porque el radio de acción de los católicos ha de ser más extenso que el que tiene todo el País Vasco en conjunto.

Los crímenes de los jesuitas no reconocen distinciones, ni ideas, ni clases. El que no se somete a sus disposiciones ha de ser eliminado, por el medio que sea, pues ése es antifascista, y, por lo tanto, debe desaparecer. Esta es su teoría y su práctica.

Seguido de todo esto, los fascistas querían tomar más territorio vasco, creídos sin duda que, sobrecojidos por el terror que estos bombardeos podían producir en el pueblo, no encontrarían resistencia. ¡Inútil suposición y esfuerzo! Hoy el vasco, lo mismo que el andaluz o el castellano, saben que lo primero que defienden es la República del Frente popular, que es defenderse a sí mismos. Y, claro, como es natural, por esto han sufrido otra de las ya muchas derrotas que llevan en el curso de dos meses los mercaderes de la sangre española y de su país.

¡Camaradas de los distintos frentes del Centro! ¡Atención al Ejército republicano vasco, que pronto juntaremos las armas con ellos para aplastar definitivamente al fascismo invasor y a sus secuaces!

Justo HERNANDEZ

Guadalajara.

## Carta dirigida por un asociado a la Junta directiva

Camarada secretario de la Sociedad de Albañiles El Trabajo. — Madrid.

Camarada Alba y demás compañeros: Os deseo mucha salud a todos cuando recibáis ésta, cuyo solo objeto es el de enviaros un saludo desde estas lejanas tierras, adonde me ha traído la lucha que sostenemos contra la peste fascista que quiere asolarnos.

Muchos han sido los cambios que durante este tiempo he tenido. Habiendo pasado por el sector de la Casa de Campo, donde me encontraba la última vez que os visité en Secretaría, he estado en febrero en el sector del Jarama sosteniendo las operaciones de todo aquel territorio, en unión del Estado Mayor.

Por entonces me ascendieron a secretario del jefe de Estado Mayor, con el grado de sargento, y aquí me tenéis, trasladado a primeros de marzo, a vuestra disposición y a la de la causa.

¿Trabajo? ¡B a h! ¿Peligros? Nada. No se piensa en eso cuando se lucha, como nosotros sabemos,

con el convencimiento de nuestras doctrinas y la razón de nuestra causa, grande como es ella, y que impondremos, pese al fascismo internacional y quiera o no la «no intervención».

Y poco más, camarada Alba. Por aquí hemos tenido noticias de cómo los nuestros saben luchar en Guadalajara; cómo los de Madrid continúan aún mejor, si es posible, que cuando dejé nuestra querida capital. Y en cuanto a este frente, ¿habríamos de ser menos? Precisamente estos días han querido asustarnos; pero no hay cuidado. Por momentos, paso a paso, se van creando, están creados, nuestro Ejército y nuestra disciplina, que, como siempre hemos sostenido, nos llevarán a la victoria.

Muchas cosas os podría contar; pero comprenderéis que no son para una carta. Ahora bien: todas se resumen en una frase: ¿Vamos a flaquear al cabo de los meses de guerra los que asaltamos el cuartel de la Montaña, cuando contamos con lo que precisamente allí buscábamos mejorar y cuando nos hemos asimilado, nosotros los pacifistas, el espíritu combativo necesario para deshacer las embestidas del capitalismo mundial?

Este frente, hasta ahora relativamente tranquilo, empieza a gritar, como en el resto de España: «¡Pasaremos!», y lo cumplimos.

Nada más, camaradas. El compañero Pablo Prieto también se encuentra aquí, pues no nos hemos separado en toda la campaña. ¡Buen compañero y luchador! Le han hecho cabo, encargado de llevar los estados de personal, armamento y municiones. Hasta ahora también marcha, si seguimos con esta suerte, a conocer el triunfo.

Yo, como recordaréis de cuando estuve la última vez en ésa, he estado herido por accidente de moto, habiendo tenido una pierna con heridas infectadas hasta hace unos quince días, en que ya he quedado completamente curado, aunque, por fortuna, no he dejado el servicio un solo día.

A todos os deseo salud y suerte para continuar en vuestro puesto de lucha, y queda como siempre incondicional de vosotros y de la causa,

Gerardo MALVIDO

## EDUCACION

En este día, que siempre fué para los trabajadores día de recuento de nuestras fuerzas y balance de nuestra labor, marchamos y marchamos sin mirar hacia atrás, puesto que nuestro trabajo es la propaganda, y la propaganda educadora, empezando por nuestros propios actos.

Eduquemos al obrero inconsciente, al niño, al joven y a la mujer con la enseñanza democrática, y haremos posible la feliz convivencia de todos en un régimen igualitario y justiciero, en el más amplio sentido de la palabra.

De todas las obras que el hombre puede realizar en la tierra, una de las más hermosas, de las más grandes, de las más santas, es educar a los hijos en este sentido.

Nada más hermoso que el espectáculo que nos ofrece un padre o una madre cuando, teniendo entre sus rodillas o a su alrededor los seres más queridos, con atenta solicitud procede a iluminar su inteligencia, a prestarles el calor del sentimiento y a enderezar su conducta, teniendo presente lo mejor de su experiencia, lo más depurado de sus afectos y las lecciones de su arrepentimiento.

Nada más grande y más santo que esa especie de oración interior del padre cuando se acerca a sus hijos deseando que su labor tenga por fruto la emancipación, que es libertad y es redención de ellos mismos.

Y observadlo bien, camaradas: esto que dejo indicado ha estado haciendo el Partido Socialista Obrero Espa-

ñol durante más de medio siglo para llegar al estado de conciencia en que en la actualidad estamos los trabajadores españoles.

Porque esto es innegable: ninguno de los partidos que han existido en España puede igualársele en educador y sembrador de ideas democráticas y revolucionarias.

A mí no me arrastra, hoy por hoy, ninguno como él, y no ya por las concepciones e ideas que puedan constituir su credo, sino por la manera como se comporta regularmente, puesto que lo único que me seduce en los partidos, organizaciones u hombres es, ante todo, su conducta.

Y en este punto vengo observando desde hace tiempo la gran superioridad del Partido Socialista frente a los demás que bullen por ahí.

Se me podrá objetar que hoy no es sólo el Partido Socialista el que se

funda en la igualdad y fraternidad universales, a lo que se puede responder que no se duda de ello; pero para llegar a la altura de él hace falta que el tiempo nos demuestre la veracidad de los hechos. Por eso yo, aprovechando la fecha del Primero de Mayo, hago un llamamiento a todos los trabajadores conscientes para que, dejando a un lado lo que pudiéramos llamar ñoñeces, laboremos y eduquemos a nuestros compañeros, mujeres y niños en un porvenir mejor, de igualdad y democracia, que hasta la fecha tuvimos.

Nicolás HERNANDEZ

ESTE NUMERO HA SIDO  
VISADO POR LA CENSURA

## Y VAYA MI CHARLA

Camaradas, sin distinción de ideología: Salud.

Me asomo a esta tribuna no por deseo de exhibición, sino en cumplimiento de un deber que siempre he considerado sagrado: obedecer mandatos de quien tiene responsabilidad, y máxime en los momentos presentes, en que todo hombre encuadrado en partidos políticos de clase debe tener conciencia de ella.

Hablo en nombre de un Sindicato, de una organización de rancia raigambre en el movimiento obrero; en representación de la Sociedad de Albañiles El Trabajo, la que no necesita presentación: es de sobra conocida. Hacer de ella historia sería remontarme a los tiempos primitivos del movimiento sindical de España, cosa que creo innecesaria hoy, que vivimos momentos de guerra y a la que hay que dedicar toda la energía, sin que por esto, y para ejemplo de los demás, hagamos dejación del momento que esta ocasión nos depara, de exponer nuestro aportación a ésta, nuestra aportación a su rápida terminación. Para ninguno de los que me escucháis es un secreto que nada más, camaradas, la campaña iniciada, que por culpa de unos malos y ambiciosos militares hoy sufre nuestro pueblo, nuestro oficio, mejor dicho, nuestro Sindicato, creado e inspirado por la central a la que siempre estuvimos adscritos, la U. G. T., se entregó de lleno a ella; comprendió que si ésta no se ganaba, toda su actividad, sus conquistas ganadas, la mayoría de las veces a costa de sangre, quedarían nulas.

No tuvieron en cuenta nuestros militantes sus condiciones de inferioridad. No conviene olvidar que el movimiento subversivo nos sorprendió en plena lucha no solamente contra una clase patronal fascista, sino contra la incompreensión de un sector de nuestra industria que, quizá de buena fe, equivocó el carácter de ésta, estando a punto de provocar reyertas entre nuestra clase que solamente hubiera aprovechado el fascismo criminal, conocedor de la tragedia que se preparaba.

Pero ni estas circunstancias ni otras de índole económica arredraron a nuestros hombres. Fuimos de los primeros en entregarnos a salvaguardar las libertades del pueblo; nuestra lista de aportación necrológica, el día que—hoy no consideramos debe ser—llegue de hacerla pública, lo demostrará. No nos asomamos al micrófono ni a la tribuna con la asiduidad de otros, pero tenemos el orgullo del deber cumplido, y algún día se nos hará justicia. Con esto nos basta.

Y ahora vamos a tratar de nuestra guerra, que dejó de ser fascista o antifascista para continuar en guerra por nuestra independencia, en virtud de la intervención de la invasión de nuestro territorio por las hordas de Hitler y Mussolini, pues no merece la pena mencionar al grotesco Portugal en esta emisión, por su insignificancia.

No cabe, camaradas, duda alguna, a pesar de la incompreensión de las potencias—democráticas—, de que estamos ante una lucha en la que el que triunfe ejercerá su hegemonía sobre Europa, y que el destino nos ha designado como actores. No creo capaz a nadie de dudar que la contienda se resolverá a favor de la clase trabaja-

dora mundial, pues nuestro triunfo será el aniquilamiento del peligro invasor del fascismo, que hoy pretende conquistar nuestro suelo, y mañana, caso no probable, de vencer, tratará de invadir territorios que por equivocación de sus regentes se consideran libres de este peligro.

Es una guerra como jamás el mundo ha presenciado la que sostenemos en nuestra nación, a la que por espíritu de salvación habrá de prestar ayuda, aunque tardía, toda la clase obrera, pues en ella se juega su porvenir.

Nuestra guerra interesa por igual a todo el proletariado; va dirigida contra toda democracia, contra todo lo que significa deseo de liberación. Luchamos, no cabe ya la menor duda, contra dos potencias interesadas en maniatar al mundo entero bajo sus garras imperialistas, a pesar de que se pretenda por parte de los que rigen los destinos de países democráticos, al viejo estilo, negarlo.

¿Pruebas? ¿Para qué? Málaga ayer; hoy Guadalajara; mañana... ¿Para qué seguir? Toda la España invadida por ellos es una prueba evidente de que no tardando mucho traerán las consecuencias de su acti-

tud cobarde o, por lo menos, de incompreensión.

En nuestro suelo se está jugando su última carta el fascismo, desvalidador de pueblos, y concretarse a ser espectadores simples, por muy Frente popular que se llamen, es traición a nuestra nación, amenazada en su independencia por la invasión extranjera.

No me duelen prendas, y he de reconocer, como todos los que me escuchan o lean, la magnífica labor llevada a cabo por nuestra sindical U. G. T., tratando de llevar al conocimiento de las centrales sindicales obreras mundiales la verdadera importancia de esta pelea contra el invasor; pero su esfuerzo se estrelló contra el matiz conservador de los dirigentes de las centrales que participaron en la última reunión convocada en Londres. No bastan las pruebas fehacientes e irrefutables de los prisioneros italianos del sector de Guadalajara; ni las denuncias, formalmente presentadas, de los constantes desembarcos, en los puertos facciosos, de fuerzas regulares, bien de Hitler o de Mussolini—tanto monta—; ni la constante exhibición del material de guerra capturado a los «nacionalistas». Confabuladas—salvo honrosas excepciones, que, por saber que están en vuestra mente, no menciono—todas aquellas potencias que de una manera engañosa hacen creer a sus pueblos que velan por la paz, están con su posición elaborando el desencadenamiento de la tragedia, a la que no tendrán más remedio que contribuir no de espectadores, sino de actores, por espíritu de conservación.

Nada, camaradas, después de estas consideraciones, podemos esperar del propio Comité de no intervención. Abisinia nos marca el camino: muchas conferencias, y, al final, el triunfo del más fuerte, aunque le faltara la razón; y a esto hemos de atenarnos: los más fuertes triunfaron, y no ya por ideales, sino por instinto de conservación, las circunstancias nos empujan a ser superiores a los ejércitos mercenarios que nos rodean. Tenemos medios para serlo; si algo nos falta, es comprensión de la gravedad del momento que nos rodea. ¿Para qué disensiones ideológicas? Todos unos ante el enemigo común, que es el capitalismo en su último estertor; ayuda franca y decidida al Poder constituido por todas las fuerzas interesadas en el triunfo. Conseguido lo principal, el Ejército, que ya está demostrando que es capaz de contrarrestar la invasión, sólo nos falta conseguir lo que éste precisa: una retaguardia disciplinada, dedicada únicamente a su avituallamiento, nacionalizada, sin etiquetas, que sólo se preocupe de que a aquél no le falte nada. Nosotros podemos decir que a ello estamos dedicados, y ojalá nos salgan competidores para que no escasee de nada: alimentación y municiones.

De poco serviría tener ejército, como con orgullo podemos decir que tenemos, si los que nos encontramos a distancia de las trincheras—mayor o menor—no le ayudamos.

¡Camaradas antifascistas! Tres consignas encierran el triunfo: la Unidad, Obediencia al mando, que no puede ser otro que el Poder constituido, y Lealtad con los compromisos que libremente hemos contraído. ¡Salud, ciudadanos antifascistas!

UN AFILIADO



## UNION GENERAL DE TRABAJADORES

Se ha reunido la Comisión ejecutiva, conociendo los siguientes asuntos: Solicitan el ingreso, y se les concede, 155 Sindicatos, con 36.969 afiliados. De éstos, 55 Sindicatos pertenecen a Cataluña, con un total de 27.170 afiliados.

La Ejecutiva queda informada de que durante la última semana 64 Secciones de la Unión General de Trabajadores, obedeciendo las indicaciones señaladas por la Ejecutiva, han entregado a la Junta Central de Socorros 38.105,55 pesetas.

A propuesta de Secretaría, se acuerda celebrar una reunión con todos los representantes de los Sindicatos de Trabajadores de la Recaudación de Contribuciones del Estado, para normalizar la situación sindical de la organización.

Queda informada la Ejecutiva de las gestiones realizadas por Secretaría con los compañeros representantes del Secretariado de Cataluña en orden a la crisis política producida en aquella región.

También Secretaría informa de las gestiones que ha realizado con el ministro y el subsecretario de Hacienda en orden al problema del C. L. U. E. A.

Fué designado el compañero Tomás para tomar parte en un acto organizado por el Frente popular de Valencia, y Amaro del Rosal para representar a la Ejecutiva en el acto que organiza el Consejo Obrero de Claridad para el día 4.

La Ejecutiva acuerda hacer público su agradecimiento a las Sociedades Obreras de Molina de Segura y Benahadux, las cuales han entregado a la Junta Central de Socorros todo el capital que tenían en caja para demostrar con hechos su adhesión a la causa antifascista.

Fué designado el camarada Tomás para acudir al Pleno nacional que celebra el día 4 la Federación Española de Banca y Bolsa.

La Ejecutiva acuerda aceptar la propuesta formulada por la Federación Sindical Internacional para redactar el informe que ha de publicarse por la Federación Sindical Internacional explicando al mundo las causas de nuestra guerra.

Son aprobadas las gestiones realizadas por los compañeros Rubiera y Zabalza en los actos públicos celebrados en Denia, Cocentaina y Alicante.

La Ejecutiva acuerda agradecer el cariñoso saludo enviado a la misma por el Congreso Provincial del Comercio, celebrado en Alicante.

Se acordó enviar una comunicación a todas las Federaciones nacionales de industria aconsejándoles que se dirijan a sus Sindicatos ordenándoles la mayor vigilancia en los lugares de trabajo, no solamente para intensificar la producción, sino para impedir que se divulguen normas de producción y materias que se poseen para la defensa de la República.

Valencia, 2 de abril de 1937.

